

ΠΑΡΕΜΙΟΓΡΑΪΑ ΤΑΥΜΝΑ











# PAREMIOGRAFÍA TAURINA

COLECCION

DE

PENSAMIENTOS, MAXIMAS Y TROZOS ESCOJIDOS

DE DIFERENTES OBRAS Y DIVERSOS AUTORES

ordenada y aumentada con otros originales,

Y CON UN PRÓLOGO DE D. LUÍS GARMENA Y MILLÁN

POR

MIGUEL MOLINÉ Y ROCA



BARCELONA

MDCCLXXXVIII.

Handwritten scribble consisting of a vertical line with a loop at the top.

Small handwritten mark or signature.

# PAREMIOGRAFÍA TAURINA

---

COLECCION

DE

PENSAMIENTOS, MÁXIMAS Y TROZOS ESCOJIDOS

DE DIFERENTES OBRAS Y DIVERSOS AUTORES

ordenada y aumentada con otros originales,

Y CON UN PRÓLOGO DE D. LUÍS CARMENA Y MILLÁN

POR

MIGUEL MOLINÉ Y ROCA



BARCELONA

MDCCCLXXXVIII.

TIRADA DE 100 EJEMPLARES

NOVENTA en papel blanco, y DIEZ en papel encarnado.

COPIA NÚMERO .....

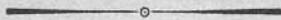
PARA

*D. Joaquín Sagredo,  
como prueba de amistad*

*guel Moliné y Roca*

AL

*Sr. D. Luís Carmena y Millán.*







## PRÓLOGO.

---

*Mi buen amigo Don Miguel Moliné, uno de los más distinguidos aficionados á nuestro espectáculo nacional, da á luz el presente folleto, ramillete precioso de frases, máximas, conceptos y pensamientos dedicados al arte taurino, por literatos, moralistas, filósofos, periodistas y diestros; y tiene el mal gusto de que yo embadurne la portada de su obra con unos cuantos renglones.*

*Aunque de todo en todo en desacuerdo con la idea, agradezco mucho su benévola intención, puesto que resulta muy honroso para mi el estampar mi nombre en las páginas de su ameno trabajo, y dada la obligación que tengo de complacerle, nada encuentro más oportuno que agregar unas cuantas frases á la pintoresca é interesante colección que el Sr. Moliné nos ofrece, lo cual hasta resulta en perfecta armonía con el objeto de la obra, que no es otro, como ya he indicado, que el de reunir los más bellos y sabrosos conceptos relativos al incomparable espectáculo.*

*He aquí algunos:*

D. ALFONSO GARCÍA TEJERO

*Los toros divierten, conmueven, sublevan y alborotan los*

*espiritus como ninguna otra fiesta y sirven de agradable pasatiempo al filósofo, al mercader, al letrado, y por último, complacen y causan admiración á los extranjeros que tanto los critican y luego que los ven, siempre están preguntando el día que hay toros, á los que asisten con entusiasmo.*

DAVID TEMESWAR.

*Las rentas de nuestros circos taurinos están destinadas en su mayor parte al sostenimiento de establecimientos benéficos, que sin tales recursos tendrían irremisiblemente que cerrar sus puertas ó hacer pasar á sus acojidos infinidad de privaciones de que hoy están libres.*

EDMUNDO DE AMICIS.

*La impresión que deja en el ánimo este espectáculo, no puede describirse; es una mezcla de sentimientos de la cual es imposible deducir nada claro; no se sabe qué pensar de él.*

*Por momentos, horrorizados, querriais huir de la plaza y juráis no volver más; por momentos, maravillados, arrebatados, casi ébrios, no quisierais que el espectáculo concluyese nunca; ora os sentís casi presa de un mal; ora prorrumpts en gritos, en risas y en aplausos; la sangre os hiela; pero el valor asombroso del hombre os exalta; el peligro os oprime el corazón; pero el triunfo os le ensancha; la lucha enciende vuestra sangre; el centelleo de la espada os estremece; y luego aquellos millares de semblantes, aquel estrépito, aquellos mugidos, aquel silencio profundo, aquellos fragores repentinos, aquella luz, aquellos colores, aquel no se qué de grande, de fuerte, de cruel, de magnífico, os deslumbra, os aturde, os altera.*

*Es un espectáculo del cual es imposible que forme idea quien no lo haya visto.*

DON FRANCISCO R. DE UHAGÓN.

*Todo cuanto se haga por la vía de apremio y represión para desarraigar de nuestras costumbres el entusiasmo que la fiesta nacional por excelencia excita, es y ha de resultar siempre inconducente, inútil del todo.*

DON GASPAR DE BONIFAZ.

*Para torear es menester mucha prevención y mucho atavío, porque en un acto voluntario es gran desaire que se encuentre primero con la desgracia ó con el desaliño.*

DON J. SÁNCHEZ LOZANO.

*Algo tienen en sí las fiestas de toros, que las hace invulnerables á la destructora acción de los tiempos.*

DON JUAN VALERA.

*Las corridas de toros son una diversión popular, ni más ni menos profana, ni más ni menos contraria á las buenas costumbres que la comedia, el baile, los títeres, el circo ecuestre, las riñas de gallos y otras funciones por el mismo orden.*

LUÍS BLANC.

*Júzguense como se quieran las corridas de toros, hay que conceder que en ellas suceden hechos dignos de aplauso y admiración.*

DON MANUEL MARTÍNEZ RUEDA.

*En los toros se eleva el alma con acciones grandiosas de valor y de heroísmo, que nos recuerdan aquellos tiempos en*

*que los Teseos purgaban de mónstruos la tierra, y valientes caballeros desafiaban impávidos la muerte en pasos hontosos.*

DON MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO.

*La tauromaquia es una terrible y colosal pantomima de feroz y trágica belleza, en la cual se dan reunidos y perfeccionados los elementos estéticos de la equitación y de la esgrima, así como la ópera produce juntos los efectos de la música y de la poesía. Bastante más merecen estos ejercicios el calificativo de artes que la pirotecnia y la agricultura (!!) que han querido admitir algunos teóricos.*

RAFAEL GUERRA (GUERRITA).

*El día que las condiciones de los toros no me permiten quedar todo lo bien que deseo, ando después como si estuviera loco.*

---

*Yo no quiero que á nadie le pase nada y me alegro que todo el mundo quede bien; pero siempre trato de quedar mejor que todos.*

---

*Cuando me echen toros que después de tantearlos me convenza de que no se dejan lidiar, trataré de acabar pronto con ellos de cualquier modo, para no aburrir al público y no aburrirme yo.*

RICARDO DE LA VEGA.

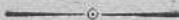
*Al que predique y arguya  
contra tan notable fiesta,*

— v —

*se le da como respuesta  
lo que dice esta aleluya:  
Antes volviéranse moros  
toditos los españoles,  
que renunciar á sus íóles!  
y á sus corridas de toros.*

*He preferido entretener unos momentos con el fruto ajeno, á molestar con el propio, creyendo que el lector y el mismo Sr. Moliné aprobarán mi determinación, cosa que satisfará mucho á su devotísimo.*

LUÍS CARMENA Y MILLÁN.







## ADVERTENCIA

---

Si no eres aficionado, lector querido, á las lides taurinas, cierra este opúsculo y no pierdas el tiempo; porque para tí sería perderlo, el que emplearas en su lectura.

Tengo seguridad de que no has menester mis consejos; pero, á pesar de esto, me permito darte el de que no leas por curiosidad, si tu afición no te mueve hacerlo así, las páginas que siguen á la presente.

Tan debatidas han sido las corridas de toros é injustamente censuradas, como lo fué el *papá del Olé* y de la *Tana*, aquel célebre *Zarabanda*, baile que “provocó excomuniones eclesiásticas, prohibiciones de los consejos, y que, sin embargo, resistía á tantos entredichos, y que si al parecer moría, volvía á resucitar tan provocativo como de primero.”

Los derechos, las instituciones, los deberes, son imposibles de comprender cuando el hambre aprieta: á semejanza de esto, no siente, no concibe, no ve, no piensa, ni imagina nada bueno, útil, agradable y bello, referente á las corridas de toros, ni el de-

tractor, ni el desconocedor de las mismas; porque la pasión en el primer caso y la ignorancia en el segundo les ciega de entendimiento.

La generación presente, como las pasadas y futuras, verá subsistir las corridas de toros porque está encarnada en el modo de ser de los españoles tan singular, característica y animada diversión.

El refinamiento de la civilización aumentará el conocimiento de la fiesta española, porque en ella todos disfrutan y el goce, el bienestar y la holgura son en las corridas de toros patrimonio de toda la concurrencia.

Así como los vinos de España llevan indiscutibles ventajas sobre todos los procedentes del resto del universo, así las fiestas taurinas, por ser, cuando no por otros motivos, *exclusivamente* españolas, acusan superioridad sobre todas las demás.

Y la costumbre de las corridas de toros como el uso de la capa, es tan esencialmente español, que no ha nacido, ni verá la luz seguramente, extranjero alguno que tenga *arte* para *recibir* un toro, ni gracia, ni sal, ni donaire, para presentar en público, con la corrección debida, el uso de aquel mueble, que «abriga en el invierno y refrigera en el verano.»

No es posible que un extranjero conozca las gentilezas de la capa, ni por consiguiente, la de los embozos, rebujamientos y retapados; ni el manejo de aquel abrigo, por espanto; en ataque y defensa; en faena y tarea; ni de la capa puesta en huida; ni de la capa de amoríos y quererres; ni por fin, de los engaños y arterías que es permitido usar con la misma: ni es remotamente probable que alguno de ellos llegue á reunir la destreza y serenidad para burlar las reses de que son poseores los toreros y de que tan relevantes pruebas dan en el difícil desempeño de su airosa carrera.

Por todo lo que antecede y por ser en gran parte la *extrangiamania* causa de la ojeriza, inquina, odio é infamia, con que se mira, trata, tiene y vilipendia á nuestra fiesta nacional, me he decidido á recopilar estos datos; no para defenderla, porque no necesita defensa, y porque aunque la hubiera de menester, sé que no había de convencer en su modo de pensar á los extranjeros ni

menos á los *extranjerizados*, pero sí para dar á conocer algo de lo muy notable que sobre la misma se ha dicho y escrito.

A coleccionar, pues, y aumentar con algunos míos, los pensamientos y máximas que encierra las páginas de este opúsculo, me ha inducido mi nacimiento español y la ardiente pasión que á las fiestas taurinas profeso.

\*  
\*\*

Y son para mí tan buenas estas fiestas, que sólo considerando que todo lo perdurable sea malo, puedo admitir que tengan también su *algo* poco bueno.

La idea del placer y la del fastidio van juntas por todas partes; nada, pues, tiene de extraño que las corridas de toros cuenten con entusiastas apasionados y furibundos detractores.

Y con tanto encono se combaten y con tanto ardimiento se ponderan, que esta fiesta, como la *Zarabanda*, «provocó excomuniones eclesiásticas, prohibiciones de los consejos, y que, sin embargo, resiste á tantos entredichos, y que si al parecer muere, vuelve á resucitar tan encantadora como siempre.»

En resumen: este libro es un trabajo nuevo que nada nuevo dice para los *sensibles*; así, pues, el que no sea aficionado á las lides taurinas se expone, al leerlo, como al principio decimos, á perder el tiempo y por añadidura á criticar al coleccionador por creer que lo ha malgastado.

Si se les ocurriera esto último, les agradezco los *buenos deseos*.

Mucho podía aumentar el número de pensamientos contenidos en esta obra, que he entresacado, en su mayor parte, de diversas publicaciones, pero para ello era necesario que yo contase con la paciencia que posee el distinguido bibliógrafo D. Luís Carmona y Millán, ó con la del rebuscador por excelencia de datos taurinos, Sr. Vázquez (D. Leopoldo); ó con la del primer conocedor de cuanto con la tauromaquia se relaciona, D. José Sánchez de Neira.

Ni á la de aquel señor ni á la de éstos es comparable la de que me hallo dotado, y, aunque mi afición por el asunto no sea

menor que la de los predichos señores, mis fuerzas no han dado más de sí.

Me hallaría satisfecho y tendría por bien empleado el tiempo invertido en la recopilación de los datos contenidos en lo que he titulado, quizá impropiamente, PAREMIOGRAFÍA TAURINA, si el lector encontrara en ella *algo* que fuera de su agrado y, por ende, le dejara complacido.

Esta es la aspiración de

EL AUTOR.





## PAREMIOGRAFÍA TAURINA

---

### ALEGRÍAS.

Sólo cuando una gran serenidad preside los movimientos de un diestro, puede éste abrir raro paréntesis en los dominios del arte.

Hay dos maneras distintas con las que el buen aficionado puede, en una corrida de toros, disfrutar á su sabor: ó bien delante de reses bravas y boyantes, viendo al lidiador desplegar todo el lujo de su habilidad frente á la cara de los cornúpetos, ó bien en presencia de reses huidas ó descompuestas, donde lo que no es belleza del capote, limpio trasteo de muleta, es al menos maestría é inteligencia de parte del matador.

Cuando los toros se *querencian* en los tableros y quedan algo apurados de facultades, bueno es seguirlos *consintiendo* en el propio sitio de su predilección y sólo hay que *enhilarlos* perfectamente, *cargándoles* algo más á la izquierda para tirarse en corto con una de esas estocadas que hicieron imborrable el nombre del malogrado *Tato*.

### ARJONA, Francisco (Cúchares).

Los toros mayores para los mejores.

Con los toros que buscan dar una desazón, jamás se acuerda uno de las reglas del arte.

Para un buen banderillero, hay toro en todas partes.

El sonido de los clarines nos hace olvidar, por de pronto, donde nos atamos la faja.

El toreo no se aviene con las medianías.

Si creyera la gente que es tan fácil jugar con un toro, como con una pelota, me metería á titiritero.

Los toreritos de *pomá* necesitan toros que les afeiten el pelo.

Para ser torero hay que nacer al lado de la vaca.

### GARCÍA BARAGAÑA, Eugenio.

Es imposible que haya el placer que causa el esparcimiento del ánimo en una fiesta, si falta seguridad de saber lo que ha de hacer quien debe saberlo, y si hay temor de que pare en congojoso duelo lo que empieza por bulliciosa fiesta pública.

### BARGOSI.

En la vida íntima de familia, como en la vida pública, el torero es tan generoso como valiente.

El arte, en el toreo, se sobrepone al espíritu, casi siempre mezquino, del especulador.

Decid á un torero que hay una persona desgraciada que necesita su socorro, y su mano se abrirá para aliviar la suerte del necesitado.

No se puede desafiar las iras de un toro sin estar dotado de un valor extraordinario y á toda prueba. El que otra cosa diga no sabe lo que es valor.

Por lo mismo que es generoso el torero no suele llegar á rico. Se dan casos, sin embargo, y no los cito porque no hacen falta. Pero esta es la excepción, no la regla.

**BLANCO, Lucas M.**

El que se arranca corto, debe herir derecho.

**CARMENA Y MILLÁN, Luis.**

El toreo, ejercicio en que se emplearan en pasadas centurias caballeros tan ilustres como D. Fernando Pizarro, D. Diego Ramírez de Haro, D. Gaspar Bonifaz, D. Juan de Valencia, D. Luis de Trexo, los Condes de Tendilla, Villamediana y tantos otros nobles, descendiendo también al palanque, en solemnes ocasiones, un Carlos V y un Felipe IV, ha sido siempre una nota característica en la costumbre del pueblo español, así en la época en que fué patrimonio exclusivo de la aristocracia, como desde principios del siglo anterior, en que, abandonada por ésta, hombres de la plebe lo redujeron á profesión lucrativa, sustituyendo primero á los antiguos lacayos de lanza y freno, y creando luego suertes que sucesivamente han ido perfeccionando *Costillares*, Pedro Romero, *Pepe-Hillo*, Francisco Montes y otros afamados diestros.

La literatura y poesía no se ha desdeñado tampoco de ensalzar este género de fiestas, pues además de los hermosos romances de Gazul y Zulema, verdaderas joyas de nuestra poesía popular, escritores tan insignes como Cervantes, Quevedo, Espinel, D. Nicolás Moratín, el Duque de Rivas, Zorrilla, y cien más que pudieran citarse, han dedicado á ella brillantes apologías.

Hay, pues, alguna razón que abone el intento de dar á luz una bibliografía, concerniente á un espectáculo, encarnado en las tradiciones, usos y costumbres de nuestro pueblo. . . . .

**CARMONA, Antonio (Gordito).**

El arrancarse lejos con los palos, es acercarse á la eternidad.

Para ser buen banderillero hay que tener mucha vista, mucho corazón y muchas facultades.

**CALDERÓN, (Capita).**

Ninguna cosa hecha deprisa puede salir bien; vale más dejar

de hacer una suerte que ejecutarla mal; no es valiente el temerario, sinó el que espera tranquilo el peligro.

**DELGADO, José (Hillo).**

Me agrada tanto recibir toros, como recibir dinero.

**DÍAZ, Manuel (Lavi).**

Los toros nobles y boyantes que entran y salen, esos nos los comemos por confitura.

**DUMAS, Alejandro.**

Las corridas de toros son un espectáculo del cual no se cansa uno.

**ESTRELLA, Conde de la.**

Si la tauromaquia es un arte más que un ejercicio, la enseñanza es más preservadora que el hábito.

**EL SOLITARIO, Don Serafín Estébanez Calderón.**

«Los toros, ya se les considere como espectáculos circenses, ya se les mire como recuerdos caballerescos de la Edad Media, ora se les califique con filosófica imparcialidad, ora se les alabe ó encomie como vanagloria nacional, como muestra del esfuerzo y bizarría española, merecen siempre del escritor público toda aquella atención que sobre sí llaman los hechos constantes y de forzosa repetición, que nunca se desmienten, y que sufren y saben resistir el trascurso de los siglos, y lo que es más admirable todavía, el trueque de las ideas y la revolución de los Estados...»

Y decía el mismo ilustre Estébanez:

«..... que para presentar los rasgos de nuestra fisonomía y los toques de nuestro carácter del modo más español posible, todavía está obligado con vínculos de más fuerza á dar su relativa importancia á las cosas aquellas, como son las corridas de toros, que por su desuso en las demás partes del universo, su existencia única

y peregrina entre nosotros, su remota antigüedad en nuestros anales y crónicas, y por su sello de originalidad, extrañeza, valor y gallardía, han llegado, á ser y son efectivamente, un distintivo peculiar de la noble España y de sus bravos y generosos hijos....»

### FRANQUELO, Carlos.

La fiesta de toros es muy defendible y lo sería más si el espíritu de nacionalidad no estuviera en España tan entibiado por el afecto que todo lo extranjero inspira á las gentes altas y bajas.

### GÓMEZ, Fernando (Gallito).

Las alternativas no las dan los primeros espadas, sinó el público.

### GUILLÉN, (Curro).

Quien guarda el dinero, no es torero.

### GAUTIER, Teófilo.

Una corrida de toros es uno de los espectáculos más bellos que el hombre puede imaginar.

### JOVELLANOS, Gaspar Melchor de.

En nuestra fiesta ha tenido la nobleza española uno de los primeros estímulos para su elevación y carácter, y el pueblo uno de los mayores entretenimientos. Llámese, si se quiere feroz y bárbaro, semejante espectáculo; pero ello es que no pueden los hombres discurrir otro tan grandioso ni tan capaz de interesar al corazón.

Sacada esta afición (lidiar toros) de la esfera de un entretenimiento voluntario y gratuito de la nobleza, llamó á la arena cierta especie de hombres arrojados, que doctrinados por la experiencia y animados por el interés, hicieron de este ejercicio una profesión lucrativa, y redujeron por fin á ARTE *los arrojados del valor y los ardidés de la destreza.*

**LEÓN, Juan.**

Hay toros que parecen la ira de Dios en un pellejo.

Hay toreros que deben haber sido toros antes que toreros. (Refiriéndose á José Cándido).

Más vale hacer algo bueno, que todo de cualquier manera.

Hay toros que suelen llevarse en un minuto el dinero de toda una temporada.

El torero gana su fortuna entre dos cuernos, que en el uno está la vida y en el otro la bolsa.

**LÓPEZ MARTÍNEZ, D. Miguel.**

Las corridas de toros marcan en su origen un grande adelanto en la historia de los espectáculos públicos.

Nunca en su desarrollo han lastimado los intereses nacionales, ni sido incentivo de las malas pasiones.

Los consejos de la prudencia y á la vez los buenos principios de gobierno exigen de consuno que el poder público no juzgue las corridas de toros, ni las someta, por excepción, á reglamentos odiosos, ni las suprima.

Las corridas de toros, sin necesidad de herir los principios de libertad é igualdad encarnados en la legislación civil y política, sufrirán, trasformándose como todos los espectáculos, alteraciones en armonía con el grado de civilización que alcancemos y desaparecerán cuando, gracias á la ley del progreso, que hasta esto llega, no haya en España arte taurómico, toros, ni toreros.

**MAZZANTINI, Luís.**

En España no se puede ser más que dos cosas: tenor del teatro Real ó matador de toros. Un *do* de pecho ó una estocada por todo lo alto.

### LÓPEZ BAGO.

Sólo en la torería se ve como cosa acostumbrada y naturalísima el rasgo de abnegación llevado hasta el heroísmo. El hombre que expone su vida para salvar á su semejante, no una vez, sinó todas las que sea preciso mientras la fiera está en el redondel. Eso es tal, que se ha convertido en regla del arte. Cuando se consideran tales sacrificios y actos de valor como rutinas y prácticas usuales, los que lo profesan no son artistas, porque el arte adquiere la santidad y es ya un sacerdocio.

Los toros aprenden mucho sin que nadie les enseñe.

Con los toros que se emplazan, toda maestría es poca.

### MEDINA, Juan de.

Los gefes de las repúblicas están libres de toda culpa cuando se cuidan de que los toros que han de correrse no puedan inferir daño á los niños, viejos, mujeres, faltos de seso, beodos, cojos, enfermos y otras personas que no sean bastantes á ponerse en cobro al llegar la res á ellos; teniendo *otro si* en cuenta que para los que corran y hurtan al toro su cuerpo haya seguros refugios, y toda especie de medios hábiles á que los lances no sean pura temeridad, sinó efectivos ejercicios de destreza. Las muertes, heridas y contusiones que se acusan como accidentes de estas lidias, son por cierto comunes á muchos otros juegos, espectáculos y casos de solaz, que no inducen responsabilidad exigible, directa y legítima, al gobierno que toma las providencias oportunas á evitar los contingentes sucesos apuntados.—*Tractatus de restitutionibus et contratis.*

### MENGUE, El.

A los toros, para herírseles, es indispensable verlos llegar.

Cuando los toros no *hacen*, se *hace* por ellos.

Cuando no se cojen los huesos debe sacarse la mano teñida en la sangre del enemigo.

Cuando hace aire, se pasa poco.

A los primeros espadas debe tocar el *hueso*.

Los toros se *apurán de facultades* en los recortes.

A los toros se les hiere *avisándolos* con la muleta, montada sobre el pico del palo, cuando de la posición natural humillan para *cojerla*. Entonces enseñan el *morrillo*, y los matadores que tienen conciencia para *verlos llegar* los meten la mano con conocimiento y se *salen fuera de cacho*.

Cuando se torea con el capote no se levanta polvo. Se torea con las manos. Se deja llegar los toros á los *vuelos* y se cambia de terreno *girando* sobre los *talones*.

*Cojiendo* los toros (con la pica) por el *borde del morrillo* se consigue aplomarlos, sin que adquieran resabios y se les regulariza la cabeza, único elemento que al matador debe inspirarle desconfianza.

Los puyazos *traseros*, como cojidos más atrás de los morrillos, hacen que los toros manejen, casi con entera libertad, la cabeza, se cuelen sueltos y den caídas de malos resultados para los huesos.

Fuera de la suerte natural, en las *querencias* y en los terrenos desiguales, es donde más *pesan* los toros para picarlos.

Se va generalizando tanto el uso de los *alabarderos* en los espectáculos, que, hasta en los toros, se notan ya sus efectos.

Los picadores antiguos inventaron el sombrero (castoreño) no para constituir el complemento del traje, sino para quitar los golpes que con frecuencia van dirigidos á la cabeza.

Cuando el miedo desempeña el principal papel, no caben explicaciones del arte.

Cuando se hiere *najando*, los toros se quedan vivos y los matan los puntilleros.

En la cabeza se cuadra; la muleta se *agrandá* para que los toros la vean; el giro de los ojos se tiene muy presente para pre-

venir las coladas; se los deja llegar para que se *desengañen*; se les pasa poco y se procura dejarlos lo más corto posible y lo más *derecho*, y con todos estos elementos hábilmente combinados se los *hiere* avisándolos, para *vaciarlos* sin que hagan *enmiendas* y por último, se recoje en palmas el fruto de esta buena faena.

Los aplausos indiscretos han conducido el toreo al estado lamentable en que se halla.

En el arte del toreo no pueden adquirir reputación las medianías.

Intentar *recibir* no teniendo conciencia para ver *llegar*, es el pecado más grave que puede cometerse en el arte del toreo.

Los toros se acuestan del lado que más se lastiman, y se *desarman* agarrándolos por el pescuezo.

Los toros huidos tienen lidia, pero los matadores que no tienen el corazón suficiente para matarlos, encuentran siempre un motivo con que entretener á sus ciegos apasionados.

Los toros *inciertos* se *pasan* muy *cortos*, se enderezan al cuarto ó quinto pase que han tomado, se les llena la *cara* de muleta para *consentirlos*, y cuando se igualan de las manos y colocan la cabeza en la misma dirección del *rabo*, se les *arranca* á la distancia que las facultades de sus *patas* permitan, y se les mata siempre que los huesos no lo impidan.

Los últimos toros no han dado nunca, ni honra, ni provecho, á los que los han matado.

Donde falta el arte y conciencia de él, falta toda defensa y la lid se hace peligrosa y el valor con la ignorancia acrecientan el peligro.

*El Chiclanero* elevó la suerte de recibir á su más alto grado de esplendor porque la adornó con la elegancia: no necesitaba vida, porque la tenía propia; pero la dió el último toque, y su colorido llegó hasta las esferas de la belleza.

Parécenos que el raquitismo que se nota en los toros, es hijo del abuso de no dar descanso á las vacas.

Cuando un torero conoce que sus facultades no vencen á las que tenga un toro que tiene que matar, no queda más recurso que, si este hombre tiene adquirida fortuna y gloria, dejar á otro el puesto, pues la pasión de ánimo y el amor propio da margen á que, olvidadas sus glorias, no se acuerden más que sus malos hechos.—ANTONIO DE RIBAS.

Infundios picatorales:

*Porfiar* á los toros donde saben no han de *arrancarles*.

*Alargar* el palo cuando los toros se rebuyen con alguna codicia.

*Echar* los *caballos* atravesados cuando los toros vienen *dando*.

*Desestribar* para *caer*, hasta el extremo de perder la *reunión* y, por consiguiente, la fuerza necesaria al castigo que los toros deben llevar en el morrillo.

La muleta sirve para *educar* los toros y castigarlos.

La educación consiste en *tantear* las *facultades* de las *patas*, *enderezarlos*, *igualarlos*, *sacar* la muleta por la cara cuando *entran* y *salen sueltos*, por alto si bajan la cabeza, por bajo si la levantan; *fixarlos* cuando se *extrañan* y de cobardes se asustan de los bultos. *Agrandar* ó *achicar* esta muleta según convenga; pasar con la mano derecha si se *acuestan* del lado de la muerte, tasar precisamente el número de pases para que los toros no lleguen al aburrimiento; y por último, el buen toreo llama castigo á los *pases* en que los toros recorren toda la muleta y se *revuelven* en el *pico* y aquellos en que, sacándolos de la cabeza al rabo, sufren un destronque de las articulaciones capaz de hacer oír el ruido de los huesos.

Los capotes de torear deben ser de todo vuelo, pero cortitos, para quitarlos pronto de la cara de los toros.

Al torero que desconfía de los toros, que en ninguna parte está tranquilo, que tiene el corazón falto de ese calor que hace á los hombres olvidarse de los peligros cuando la dignidad lo manda y, que, por último, tiene bastante soberbia para desconocer sus faltas, el mejor consejo que puede dársele es que abandone una profesión que ya no puede darle más que las amarguras del ridículo y acaso una desgracia.

No puede evitarse que los toros se *cuelen*, pero sí que los matadores salgan espantados por delante de la *cara*.

Las dudas y la falta de oportunidad en la muerte de los toros, traen el *aburrimiento*; el *aburrimiento*, la defensa; y la defensa suele acarrear, unas veces las *cornás*, y otras... la media luna.

Para evitar las contingencias, siempre desagradables, que preceden, existe en el toreo una palabra, ésta no es otra que: *aprovechar*.

«Quedar los toros vivos» se dice entre los toreros, cuando aquéllos se echan de aburridos.

Hiriendo á *cabeza pasada*, no se puede señalar siempre todo en lo alto; las estocadas se *descuelgan* y se *atraviesan* los toros con más frecuencia de lo que conviene.

Se torea con las manos, se *paran* mucho los piés, se *arranca* cuando los toros *igualan* y se dejan las *querencias* libres.

No debe abandonarse nunca el diestro á los caprichos de la suerte.

Los toros se *pican*, no se *trompican*.

La reputación de las ganaderías se derrumba con muy pocos vaivenes.

No arrancando derecho, se *atraviesan* las estocadas.

Cuando hace aire se pasa poco, porque mientras se arregla la muleta los toros suelen *colarse*, y, como *arrancan* al *descubierto*, la cojida es casi segura.

Si todos los días que los toreros se salen de la reglas del arte, tuviéramos necesidad de recordarles sus deberes, llegaríamos á molestar la atención de los aficionados.

*Volver la cara* al herir, acarrea malas consecuencias.

A los toros no se les *hiere* si no se les ve llegar con frescura.

En las corridas de bueyes, suceden generalmente *las averías*.

Los toros que dejan *acercarse* y se presentan obedientes deben torear con quietud, porque de la quietud resulta el lucimiento y la precisión en los *giros* de la cabeza.

Cuando los toros manifiestan *codicia* por el *bulto* en el *tanteo*, entonces pueden admitirse los movimientos un tanto violentos; pero mientras los toros no *distingan*, los pases naturales deben precisarse sobre las manos para dar lugar al de *pecho obligado* que, generalmente, es de buen efecto.

Los toros se matan, con toreros.

El público paga para ver toros. No dárselos es hacer otra cosa que nadie ignora.

Quisiéramos una presidencia entendida y enérgica, que hiciera observar á los toreros la necesidad de buscar los aplausos en el toreo serio y de ninguna manera en *mojigangas* que sólo conducen á conquistar palmas, que no forman verdadera reputación y á desnaturalizar la lidia.

Cuando sucede una *avería* se apodera cierto pánico de las cuadrillas, que no tiene justificación, porque, muchas veces, es ocasionada por imprudencias de los toreros.

### MEXÍA DE LA CERDA, D. Pedro.

El torear, más se ha de reducir á la maña que á la fuerza.

Los preceptos antiguos se han de mejorar, no destruirse.

En casos extraordinarios no hay preceptos.

### MOLINA, Rafael (Lagartijo).

El que no empieza comiéndose los toros, éstos se lo comerán á él.

El toreo tiene algo de *santi, boniti, barati*: para ser figura en él, se necesita que antes lo hayan hecho polvo.

No son los toros los que cojen, somos nosotros los que cojemos á los toros.

### MILLÁN, D. Pascual.

La gallardía del toro, la belleza de su estampa, la agilidad de sus movimientos, la grandiosidad y gracia de las líneas que dibujan su figura, le hacen ser el rey de los animales.

### MOLINÉ Y ROCA, Miguel.

Los toros de *sentio* son como las suegras; andan siempre buscando el bulto.

La reputación no se alcanza olvidando las reglas del arte.

Si las carreras de caballos mejoran la raza caballar, las corridas de toros deben mejorar la raza bovina.

Las corridas de toros *podrán* ser inmorales; pero, ¿hay en España diversión pública menos inmoral que las corridas de toros?

Para ser matador de toros no bastan buen deseo é influencias; es necesario poseer valor y arte.

Si bastaran las influencias para ser torero, no quedaría un soldado en Europa.

La inteligencia del diestro puede con frecuencia mejorar las condiciones de los toros.

Las corridas de toros ofrecen singular contraste: ninguna diversión cuenta con partidarios tan entusiastas, ni con detractores más implacables.

No es posible comprender las corridas de toros antes de verlas, ni entusiasmarse por ellas hasta después de comprenderlas.

Los toros aprenden con tal perfección lo que los toreros les

enseñan, que, con frecuencia, se trasforman de *discipulos*, en *maestros*.

A los toreros, como á los árboles, hay que enderezarlos al *nacer*, porque, sinó se corrigen sus vicios al principio, es imposible remediarlos después.

Citar á recibir sin consumir la suerte, equivale á ponerse á cantar sin estar en voz.

Matador que mire los cuernos, no verá el morrillo.

Es tan escaso el número de buenos toreros, como abundante el de los que *pretenden* serlo.

Los cuernos del toro aumentan á medida que se aproximan á nosotros: por esto desde el tendido parecen espárragos, lo que desde el redondel tomaríamos por *postes telegráficos*.

La indecisión, en el teatro, puede costar una *bronca*; en los toros, una *cornada*.

El espada que se deja un toro vivo, olvida lo que es el arte.

Presidir una corrida de toros significa algo más que «exhibición en el palco presidencial». Es absolutamente indispensable que el encargado de hacerse obedecer, tenga los conocimientos necesarios para mandar bien.

El gobierno tiene fuerza para suprimir las corridas de toros, pero carece de *valor* para arrostrar las consecuencias.

Las corridas de toros dejarán de existir cuando no queden toros que lidiar.

Para ser torero es inútil llevar el pelo *echáo pá lante* cuando se *echa* el corazón *pá trás*.

A los toros no los seduce la hermosura, pero los vence el arte.

Los toros dan *cornadas*, muchas veces, por *complacer* al público.

Para ser torero no basta llevar pantalones; se necesita ser...  
hombre.

El arte es al torero, lo que la vacuna á la viruela.

Un torero sin arte, es un buque sin timón.

Torero de muchos *moños*, *maleta* seguro.

Si los *moños* hicieran á los toreros, las mujeres serían los primeros.

La alternativa, más que un derecho adquirido, es un derecho otorgado.

Una mujer toreando me hace el mismo efecto que si viera á *Ostión* convertido en nodriza.

Los *ajustes* son el barómetro que marca la fama de los diestros.

Háblase mal de las corridas de toros, porque no se conocen bien.

Los novilleros no se ganan á cornada por corrida, porque... la Providencia vela por ellos.

Cuando á un diestro le *dan* la *alternativa*, no se la conceden para que comercie con ella; se la otorgan para que haga buen uso de la misma.

Antes que un diestro *tome* la alternativa debe saber si está en disposición de recibirla; una vez adquirida debe honrarla conservándola incólume.

La alternativa no debe *cederse* nunca, pero menos cuando se tiene conocimientos y facultades bastantes para sostenerla con dignidad.

Los públicos taurinos son volubles: tan pronto quieren como aborrecen.

**MONTES, Francisco.**

Yo no sé qué tiene ese chiquillo (El Chiclanero), para traerse los toros tan por derecho siempre.

No recibirá toros quien no tenga conciencia para verlos llegar.

Para una cuadrilla de toreros que sepan su obligación, no hay toros de compromiso.

Delante de la cara de los toros hay que parar, y parar mucho.

El que tapa la salida natural de los toros, encuentra, por regla general, cornadas.

**ORDÓÑEZ, D. Melchor.**

El público que paga tiene siempre razón.

**ORTEGA, Francisco (Cuco).**

Las salidas de veras para poner palos dan palmas, las salidas falsas sólo dan cojidas.

**PEÑA Y GOÑI, Antonio.**

Hoy se va á los toros como se iría al Vivero ó á la Fuente de la Teja.

Las razones taurinas tienen algo del espectáculo: son indiscutibles.

La imperiosa necesidad del espectáculo hizo indispensable la creación de las plazas de toros.

El día que desaparezcan las corridas de toros desaparecerá lo único que nos queda del carácter español.

Decir de un buen matador que es mal torero, es lo mismo que decir de quien sabe extraer una raíz cuadrada, que no sabe sumar.

### PALACIO, Eduardo de (Sentimientos).

Si al ganado se le pica mal, lejos de servir la suerte de la puya para lo que se propuso Romero y para lo que aconseja el arte, solamente sirve para estropear á la res y hacer imposible la lidia en el segundo y último tercio.

El excesivo rebajamiento de condiciones que hoy se tolera en las reses, contribuirá con el excesivo consumo y con la mala lidia que generalmente sufren, á una degeneración completa del toreo.

Nadie sabe lo que es cuerno, más que aquel á quien le duele.

A Ronda cupo por suerte  
ser madre de los Romeros;  
por eso dicen que Ronda  
es la cuna del toreo.

La soberbia cerró las puertas de los circos á los nobles para lancear toros.

Tan enemigo soy de reglas generales en muchos casos, que hasta los reglamentos para las corridas de toros me parecen obras difíciles, y no me acomodo á las absolutas que en ellos se asientan.

Las condiciones de las reses, y no solamente las del lidiador ó de la lidia que emplea, influyen poderosa y directamente en la consumación de las suertes.

Pedir que un banderillero ó un matador inviertan la misma cantidad de tiempo en parear ó matar un toro gimnástico y saltarín, cobarde y receloso, que á un toro bravo y boyante, es desconocer el arte del toreo y comprometer la vida del diestro.

En asunto de provisión de reses ocurre lo que en el de provisión de ciertos cargos políticos entre las personas naturales.

### RANCIO, (el Filósofo).

Toros bravos, toreros diestros, y lances atrevidos, pero bien jugados, son los que forman el mérito de este espectáculo.

### RODRÍGUEZ, Joaquín (Costillares).

A los toros que no se vienen hay que irseles.

Preguntábanle cierto día á *Costillares* qué condición era la más favorable al torero, si la inteligencia, el valor, las facultades ó el ciego arrojo. *Una sobre todo—contestó—y es la vergüenza que debe nacer del corazón, pararse en los ojos y salir por la punta del estoque.*

### ROMERO, Pedro.

Yo mataré todos los toros que pasten en los campos.

El lidiador no debe contar con los piés, sinó con las manos.

A los toros hay que darles lo que ellos piden.

Es preciso parar los piés y dejarse cojer para que los toros se consientan y descubran.

El espada, en la plaza, delante de los toros, debe matar ó morir antes que correr ó demostrar miedo.

El espada no debe saltar nunca la barrera después de presentarse al toro, porque esto es un caso vergonzoso.

La honra del matador está en no huir nunca delante de la cara de los toros, teniendo muleta y espada en las manos.

### ROUSSEAU, J. J.

Una gran nación debe sostener sus costumbres nacionales, que siempre le son ventajosas y constituyen el mantenimiento de su *independencia*...

No han contribuido poco las corridas de toros á mantener en la nación española un cierto vigor.

### REDONDO, Chiclanero.

Si no sirvo para torero—que sí serviré porque tengo corazón y entusiasmo por el arte—concluiré pronto, pero no pasará mi madre escaseces mientras yo viva.

### SANCHEZ, S. (Frascuero).

El arte sin valor es un cielo sin sol.

El valor debe nacer con el torero, como la seducción en los ojos de las niñas bonitas.

Los toros dan esto (cornadas) porque no pueden dar otra cosa: si dieran caramelos daría gusto torear, y para evitarlo no hay más que huir ó cortarse la coleta.

### SANCHO, J. Miguel.

Las corridas de toros concluirán, pero concluirán por falta de toreros.

La *guilladura* taurina ha sido causa de que muchos padres de familia se *descarrilen*.

### SÁNCHEZ DE NEIRA, (José).

El toro es la fiera más noble que se conoce.

Siempre se ha tenido como axioma evidente que no debe ser dueño de torada el que no sea rico.

Influye tanto en la bondad de una res su origen, que es imposible conseguir un buen resultado cuando no ha habido el debido esmero para elegir sus padres.

Pasada la edad de siete años, lo más ocho, y esto no siempre, el toro no debe destinarse á la lidia.

Nada es perfecto en lo humano.

Pero si el torero en sus primeros años ha tenido descuidada su educación, por haber quedado huérfano, ó por otra causa de las que impulsan al hombre á seguir un mal camino, reforma notablemente sus inclinaciones, marchando hacia el bien, tan luego llega á ser lidiador de toros.

Cuarenta mil toros lidiados en la plaza de Madrid no han causado más que ocho muertes de toreros.

El torero posee en alto grado excelentes condiciones de honradez y nobleza.

No es, como suponen los impugnadores de las corridas de toros, un sér despreciable de la sociedad.

Cuando menos, como hombre, vale tanto como el que le vitupera.

Como honrado y generoso, vale más, mucho más.

Es preciso que el público no haga creer á un torero que es muy bueno porque ejecute alguna suerte bien, si deja en otras mucho que desear.

Pastor (Juan) más que una celebridad torera, era uno de esos tipos que marcan eternamente *un modelo* en que pueden vaciarse los de la época á que pertenecieron.

En ocasiones, el torero que se estima rehuye un aplauso forzado, por matar la fiera con sujeción á las reglas del toreo.

Ciertas gracias son buenas y aceptables si las hace un banderillero, pero rayan en grotescas si las hace un espada.

Nada hay perfecto en lo humano; y en el arte de torear mucho menos, por más que se haya llegado adonde parece imposible acercarse.

Ninguno de los inventores de las suertes del toreo ha muerto ejecutando la que inventó, por difícil que pareciera realizarla.

A la fama del torero, bueno es que acompañe la conservación del individuo.

En un buen medio está la virtud. El torero ni debe arriesgarse mucho, ni huirse.

### THUMIN, Augusto.

Se teme conocerlas (las corridas de toros) tanto más cuanto son mayores los deseos de volverlas á ver.

### VELARDE, D. José de.

Es muy relativa y convencional la ternura del corazón de los protectores de bichos y yerbas. Se compadecen del toro, del caballo, de la rosa, hasta derramar lágrimas, y matan con fruición las perdices y las alondras y se las **COMEN** después; declaran la guerra á las industriosas hormigas; arrancan la verde grama y el artístico cardo de los campos; enseñan al galgo á cojer liebres, y crían gatos para que **MATEN** ratones.

### VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, (José).

La intrepidez sin la pericia es una temeridad lucida, pero dolorosamente aventurada.

El manejo táctico sin el valor es la exposición constante á las contingencias que proceden de la falta de presencia de espíritu cuando la ocasión más la reclama.

Italia se precia de su nombre *Ítalos*, que en lengua de la antigua Etruria significa toros, por la cantidad y calidad de reses que criaba en sus hermosas y accidentadas campiñas.

Arte de torear no puede escribirse con fruto, cuando los que lo han hecho llegaron cuando más hasta explicar su toreo propio, y no otra cosa.

El toreo principia por requerir la armonía de varias cualidades, que siendo difíciles de reunir y de combinar, dividen la profesión en escuelas, que ninguna es el efectivo tipo del arte.

El toreo al salir de las zonas determinadas de su ejercicio traía el carácter peculiar y dominante de las ganaderías lidiadas en cada país.

Hombre del pueblo, el torero español es el aristócrata de la plebe; y su franqueza, su liberalidad y su prestigio, son prendas que si á él le encumbran, el pueblo las acepta como honrosas manifestaciones de su propio sér; porque en su seno encuentra á quien tanto singularizan.

X.

Para matar y casarse, hay que arrimarse.

Toros de cinco y toreros de veinticinco.

Ganadería que abre plaza, la cierra.

Los toros dan y quitan.

Alrededor de una mesa de café se toread y matan toros con mucho desahogo y sin peligro.

Quien no ha toreado bichos alvareños no es torero.

Los últimos toros no dan nunca ni honra ni provecho á los matadores.

El espada que á la hora de matar no hace la cruz se lo lleva el diablo.

La suerte de vara es una desgracia cuando los picadores resultamos *lastimaos*.

El que arroja una naranja al redondel de un circo, ni tiene conciencia de su dignidad, pues que no respeta la del diestro, ni en nada aprecia la vida de un hombre frente á una fiera.



Imprimióse el presente libro en Barcelona  
en el establecimiento tipográfico de don  
Luis Tasso, á costa y expensas  
del Sr. Director de LA PICA,  
á quince días del mes  
de noviembre del  
año de N. S. J.  
de 1888  
años.











De los CIEN ejemplares impresos de este folleto, se ponen á la venta DIEZ, (papel blanco), al precio de cinco pesetas cada uno.

Redacción de LA PICA, Daguería, números 8 y 10, 3.º, 2.ª, Barcelona.











